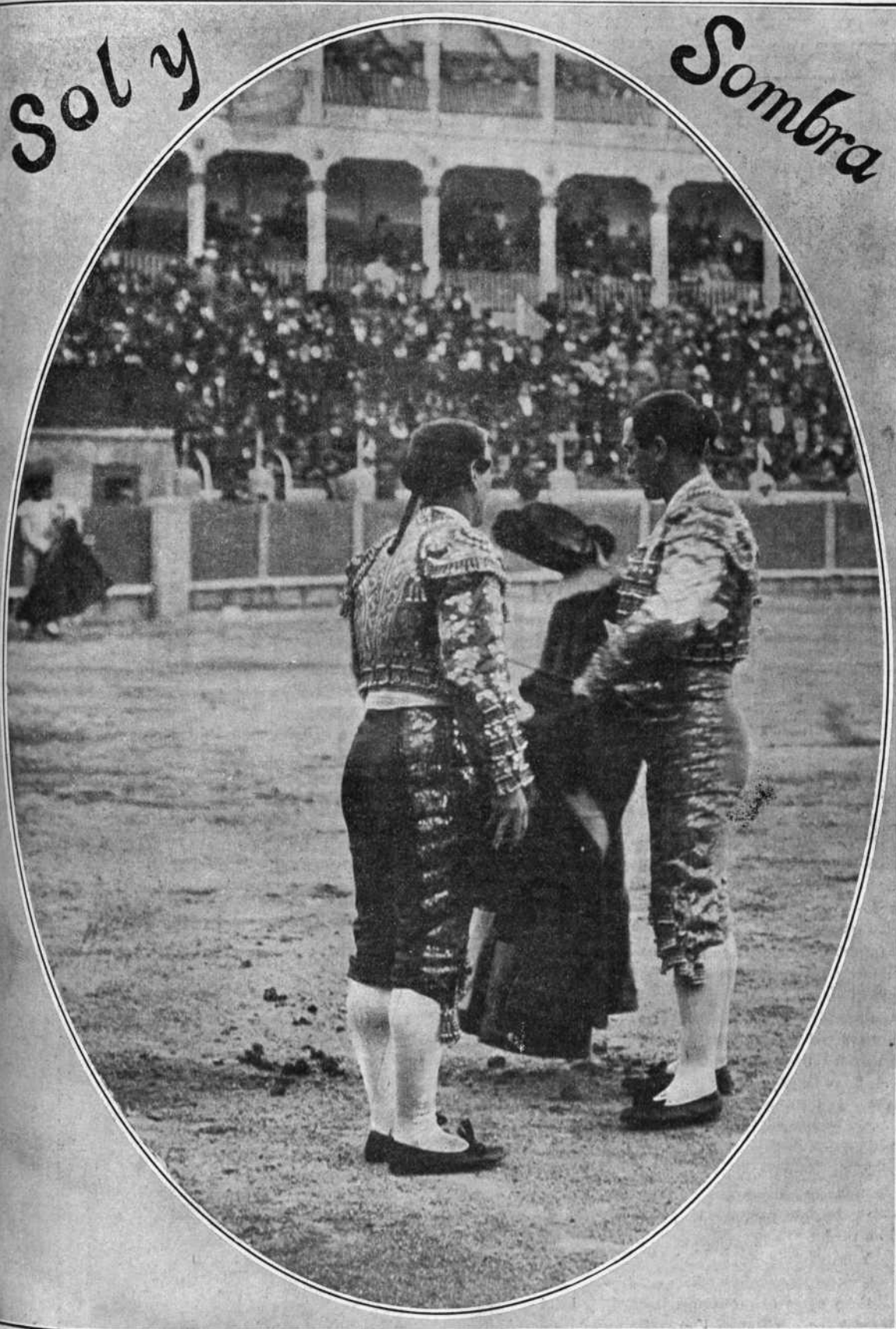


Sol y

Sombra



ZARAGOZA.—14 de Octubre.—«Algabeño» dando la alternativa á «Bienvenida». (Inst. de Moya.)



NOVILLADA EN MADRID

(15 DE OCTUBRE)

Todo flojito y aburridito: la entrada, los toros, los toreros y hasta la tarde, que resultó tantico desapacible.

Se lidiaron cinco novillos de D. Luis Patricio, de Coruche (Portugal), y uno de Cámara, que salió en último lugar.

Los astados portugueses, como grandes, eran grandes; ya sabemos que los Coruches infunden pavor, solo con su *finchada* presentación, á los coletudos de más campanillas, que ni en el plato quieren verlos.

Pero ¡ay! que los cinco jugados esta tarde no tuvieron pelo de bravo y cada cual llevaba dentro un buey como una catedral, exceptuando el tercero que, aunque poco, pegó algo más y mejor que sus cofrades.

Se arrastraron dos jacos y paren ustedes de contar.

El de Cámara quiso hacer buenos á los portugueses, declarándose sin ambages ni rodeos toro de paz, por lo que fué sentenciado á fuego.

Y no va más.

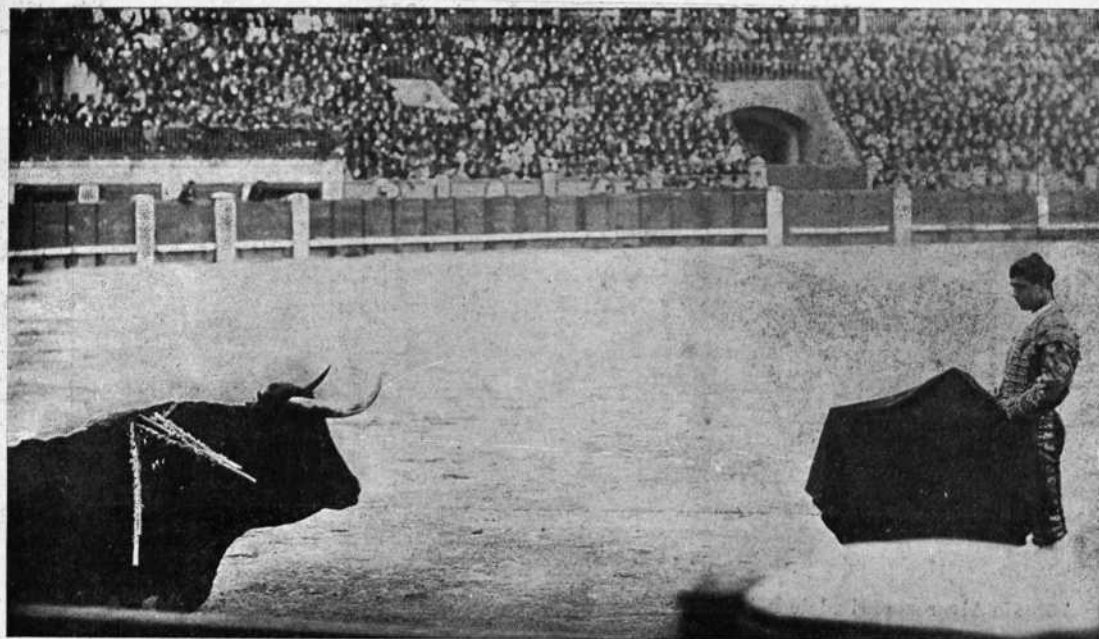
Capítulo de matadores.

Eran éstos el montañés Darío Díez Limifiana, y los sevillanos Vito y Serranito, nuevo el último en la plaza madrileña.

Los tres estuvieron valientes y demos-



COGIDA DE «MULLAÍTO» EN EL PRIMER TORO



«SERRANITO» EN EL TORO TERCERO

traron voluntad sobrada en echar fuera la corrida del mejor modo posible. Limiñana pasó de muleta al primero sin saber por dónde se andaba, por lo que sufrió algunos achuchones y otros sustos de menor cuantía; pinchó mal una vez, *goviendo er físico*, y acabó con una estocada en el sótano, saliendo abrezado al bicho por compromiso.

Puso dos pares medianejamente al cuarto y lo mató mediante una faena de *ida y vuelta*, un pinchazo malo, una estocada caída saliendo revolcado y otra, *brja* también, que *jiso pivro ar cor whe*.

Tito estuvo mal, pero breve, con la muleta en el segundo, el que despachó con un *bi junizo* de pp. y w.

En el quinto... recordó sin duda lo de: el quinto no matar y...

Pinchó la mar de veces, hizo la mar de cosas raras, aguijó, por fin, una estocada la mar de mediana, sacó la taligilla la mar de destrozada y oyó la mar de pitos...

¡La mar!...

Banderilleó al cuarto, sin conseguir lucimiento... ¡otra vez será!...

Y vamos al debutante.

Serranito, en algunas ocasiones, demostró habilidad con el capote y la muleta. Pero en lo de matar está muy verde todavía, si no sabe hacer más que lo que le vimos esta tarde.

Muleteó desde cerca y con *pupila* al tercero, intercalando un pase en rodilla; hizo toda la faena con la zurda, lo cual es recomendable siempre, aunque en ocasiones, como la de este toro, no están demás los pases con la derecha para evitar *desavías*. Entró bien a herir y dejó el estoque perpendicular; repitió sin clavar, saliendo achuchado, y acabó con una estocada delantera.

En el último hizo una faena de muleta muy aceptable, derrochando vista; pinchó cuatro veces sin poder colar bien por estar el toro descompuesto á más no poder; recibió un aviso, y echándose la noche encima y el público al redondel, no pudimos apreciar la forma en que Serranito acabó con la pacífica existencia del de Cámara.

Esperamos á ver cómo el debutante se les arregla con ganado más *to real le*, para juzgar su mérito según nuestro leal saber y entender. Por hoy, á lo dicho nos atenemos y en paz.



LIMIÑANA EN EL CUARTO TORO



«VITO» EN EL TORO QUINTO

Antonio Alvarez, el rival de D. Tancredo, ejecutó lo del pedestal en el cuarto novillo y se fué de rositas..

¡Vaya con Dios el amigo!

Picando, nadie; con los palos, nadie; bregando, *Bonifa*.

La presidencia, acertada por esta vez.

Y la corrida, en conjunto, una *lata*, más lata que un discurso de *Garibaldi*.

(INST. DE CARRIÓN.)

DON HERMÓGENES.

CORUÑA

Corrida celebrada el día 6 de Agosto.

En los chiquereros seis ibarras; en el ruedo *Bombita chico* y *Lagartijo chico* con su gente; en el resto de la plaza unas 13.000 almas, que la abarrotaban por completo, y ... en el firmamento unos nubarrones que nos aguaron la fiesta al cuarto toro.

El ganado.—Al Sr. de Parladé le compró la empresa siete bichos. Los seis lidiados en esta corrida no estaban del todo mal presentados, pero eran todavía muy jóvenes, y á excepción del segundo y quinto, que demostraron algún poder, los demás tenían muy poco. Resultaron noblotes y algunos de ellos codiciosos, y en general se dejaron manejar bastante bien, dando ocasiones para que se luciesen los espadas. Entre los seis recibieron 29 puyazos, por 10 caballos muertos.

Bombita chico, que pisaba por vez primera nuestro circo taurino, nos resultó un torero muy simpático, muy alegre, muy sereno, con mucha sangre fría y con muchos iñones. En conjunto, es un torero muy aceptable, no obstante abusar algo del toreo efectista. Como matador quizá gane á *Lagartijo chico*; al menos aquí quedó á mejor altura; pero con el capote y la muleta no hay *bombas* que revienten á Rafael cuando éste sacude su apatía y le da la real gana de trabajar.

Ricardo tuvo la fortuna consigo toda la tarde, alcanzando muchos aplausos. A su primer bicho lo pasó con bastante tranquilidad é inteligencia, tumbándole mediante tres pinchazos, dos de ellos bien señalados, una estocada que le resultó un tanto contraria por atracarse bastante y un descabello al primer intento. Al segundo lo mató de media estocada de efecto rápido y, al tercero, que estaba receloso hasta de su sombra, lo manda al desolladero atizándole una estocada tendida.

En quites, muy lucido y muy trabajador.

En banderillas superior, y en la dirección de lidia en esta corrida no lo hizo mal. Al sexto toro le dió el quiebro en rodillas con bastante limpieza.

Lagartijo chico, manejando el capote y la muleta, no desmereció en nada de su compañero; pero donde nos demostró una vez más que cuando *quiere* es todo un señor maestro, fué en la faena de su último toro. ¡Vaya una faena magistral! ¡Lástima que no quisiera siempre! Lo malo es que el muchacho es muy modesto, tiene muy pocas pretensiones y permite que otros, que no valen tanto como él, oscurezcan su mérito. Si sacudiese su apatía, hoy sería el que cortase el bacalao como torero. Manejando el estoque sí que estuvo bastante desgraciado.

A su primer bicho le recetó un pinchazo muy atravesado, entrando desde muy lejos, y una estocada en la cruz, pero echándose fuera en el momento de la reunión. Al segundo lo despachó después de seis pinchazos, una estocada algo atravesada, otra un tanto delantera y un descabello al cuarto intento. Al último de la corrida, previa una hermosa faena, le tumbó con una estocada bien señalada, media atravesada y un descabello, después de tres intentos. En quites y banderillas muy bien.

De los picadores, *Melones*, *Arriero* y *Alvarez*.

De los banderilleros, *Barquero*, aunque los demás no se portaron mal tampoco.

Las cuadrillas, en general, trabajadoras.

EUGENIO ALONSO.

VALLADOLID

LAS CORRIDAS DE FERIA

Preparando estaba los bártulos para revistar una vez más las corridas septembrinas de mi tierra, cuando me sorprendió la llegada de una carta en cuyo membrete, á primera vista, se destacaba el para mí simpático y sugestivo título de SOL Y SOMBRA. Misiva más grata en víspera de corrida, jamás podía haberla para mí; así que no tuvo nada de particular que con feliz impaciencia rasgara el sobre, esperando leer en el «sonrosado» pliego interior la nueva grata de que, á la mayor brevedad, podría estrechar la mano de un amigo tan bueno, tan simpático y tan cariñoso, como lo es Ginés Carrión, uno de los pocos aficionados que de la villa y corte nos vienen á honrar todos los años, trepando la bandera de la «eficiencia» madrileña, tan escamada y recelosa, como la que en este viejo solar castellano tiene su albergue.



«BOMBITA CHICO» EN EL HOTEL CON LOS GANADORES
SEÑES. BECERRA Y VARIOS AMIGOS

El inteligente director de SOL Y SOMBRA me anunciaba, con harto sentimiento, que asuntos y negocios periodísticos le retenían en Madrid, privándole de poder pasar unos días en la ciudad del Pisuegra.

Cayóseme el alma á los pies, y tan contrito y resignado como ávido de ver alguna cara conocida, salí á dar una vuelta por la acera de San Francisco, punto de reunión de todos nuestros forasteros.

En la Plaza Mayor encontré de «jarros á boca» al popular Regino Velasco (que en este pueblo no tiene más que simpatías y amigos), al cual acompañaban otras personas, no menos amables que aquél, y á quienes en este pueblo se respeta y estima en lo que valen.

Eran éstos Federico Mínguez, Hilario Rodríguez, Luis Llorente y otros, de cuyos nombres no recuerdo, y que á su regreso á la corte no han dejado más que gratas impresiones y recuerdos imborrables de su permanencia aquí.

Este núcleo de entusiastas aficionados, típica representación de cuantos viven y vegetan en ese valle de lágrimas y «yernos» ministrables, nos ha traído á la memoria tiempos pasados (y que fueron mejores), en que nuestras fiestas ofrecían atractivos y alicientes, tanto para propios como para extraños.

Y ya que en Valladolid se acabó la animación, el bullicio y el entusiasmo que había en los tiempos de *Lagartijo*, *Frasuelo*, *Cara-ancha*, *Mazzantini* y *Guerrita*, conformémonos con nuestras decadentes fiestas taurinas, cuyo relato fiel y conciso brindo á los simpáticos y castizos madrileños (la mayoría no lo son) que anteriormente he citado.

PRIMERA CORRIDA

La empresa Castillo nos combinó toros y toreros que, desde el primer momento, no fue-

ron del agrado de esta afición.

Bombita chico y *Machaquito* merecieron el beneplácito y salvoconducto del público; pero *Algabeño* fué reprobado, por parecer á todos que ni en categoría ni en altura (artística ¿eh?), merecía que viniera á ahorrar un cartel de tanto crédito como el de esta tierra. Bueno que el de La Algaba ocupe un puesto, pero no en calidad de primera estrella, y si no que vea la empresa las ganancias que en casa les ha metido el torero de quien me ocupo.

El desvío injustificado que han demostrado los empresarios hacia Fuentes y Montes, les ha costado algunos miles de pesetas, pues no sólo muchas personas dejaron de acudir á las corridas, sino que hasta bastantes abonados no recogieron sus localidades de años anteriores.

Hasta el tiempo se volvió contra ellos, comenzando á llover el día 16 y no cesando de hacer malo hasta que transcurrió la última corrida.

A causa de los intensos aguaceros y chubascos que se sucedieron el día 16, en que se lidiaban Veraguas por *Bombita chico* y *Machaquito*, hubo de aplazarse la corrida hasta el 18, puesto que el 17 toreaba el segundo de los diestros citados en Madrid.

Así, pues, pasó á ser primera corrida la anunciada en segundo lugar.

Con un cielo ennuarrado y triste, y mucho menos de media entrada, se jugaron el domingo 17 seis bichos de Aless, por *Algabeño* y *Bombita chico*.

El que rompió plaza atendía por *Famoso*, era castaño, fino de herramientas y con el núm. 29 en los costillares.

Entre *Chano*, *Chanito*, *Salsoso* y *Veneno*, tientan seis ó siete veces la piel al morito, que no se excede ni en poder, ni en bravura, ni en cosa parecida que lo valga.

Bombita hace artísticos quites, rematándoles con monerías. *Algabeño* hace también lo que puede por agardar, y ambos oyen palmas, más el primero que el último.

Cambiado el tercio, Bazán, al pasarse una vez en falso sale perseguido, pierde terreno al llegar junto á tablas y cae bajo el estribo. El toro hace por él, le empuña y voltea, y al volver á meter la cabeza el bicho para recogerle del suelo, *Bombita* mete el capote y se lleva al de Aleas, oyendo Ricardo una ovación estruendosa. Sigue la lidia, y *Zurdo* cueлга un par algo abierto.

Como quiera que Bazán resultó afortunadamente ileso, vuelve á banderillar, y al salir de la suerte, *Famso* le empuja y le hace caer á tierra. Le tira dos ó tres hachazos entre la expectación indescrptible del público, y los matadores logran, con los capotes, llevarse al toro á otro sitio.

Bazán se levantó con el traje lleno de sangre, creyendo el público que tendría alguna cornada; pero á los pocos momentos se pudo apreciar que las manchas eran de la sangre del morriño del bicho.

El banderillero pasó á la enfermería por su pie, apreciándole el facultativo de guardia un fuerte varetazo en el muslo derecho y diferentes pisotones en el cuerpo.

El presidente ordena el cambio de tercio, y *Algabeño*, que vestía traje de color tabaco y oro, toma con precauciones y prudencia grande á su rival. Suelta de primeras un pinchazo pescuecero, y vuelve á pasar de muleta. Sufre una colada peligrosa, y *Bombita* mete con oportunidad el capote, librando al matador de un desaguisado.

El de La Algaba se quema, ó hace que se quema una mija, y da unos cuantos mantazos con el telón, entrando por uvas y cobrando una estocada del lado de acá y algo delantera, de la que se entrega *Famso* al puntillero. (Silencio expresivo en las masas.)

Por *Vanidoso* atendía el lidiado en segundo lugar. Vestía abrigo castaño con lista en la columna vertebral, tenía muy afiladas las púas y era un mozo de respeto. Sale huido y tira á buscar el verde de Colmenar. Da reflón desmonta á *Veneno*, y después de unos buenos lances de *Bombita*, que se aplaúen, acepta dos muy aceptables puyazos de *Cid* y uno de igual clase de *Arriero*.

Pasa á banterillas bueyeando y con los anteriores conatos de najarse al solar en que se crió. *Barquero* clava medio par delanterillo y repite en su turno con uno entero de buena calidad. Antolín cuarteo un par superior, y el de Aleas pasa á jurisdicción de Ricardo Torres, que se alhaja de negro y oro. A pesar de estar el bicho incierto y avisadillo, el de Tomares le para desde cerca y estrechándose. Señala primero un buen pinchazo, y después, aprovechando y al hilo de las tablas, suelta un sopapo hasta las cintas un poco caído. El público aplaudió la valentía, la brevedad y la «vista» de *Bombita*.

El tercer Aleas es de igual pelo que su predecesor, con la cuerna bien colocada y muy corta y luciendo en el terno el núm. 30.

A su modo veroniquesa *Algabeño*, y la afición, que está suave para los matadores, le bate palmitas con regateo.

Chano, *Chanito*, *Salsoso*, *Veneno* y *Cid*, que están de lanza en ristre, acosan al bichejo, haciendo que el público pase aburrido el primer tercio, en el cual no hay que apuntar nada de bueno más que un quite de *Algabeño* á Salustiano, que cayó peligrosamente.

Zurdo y *Perdigón* hacen que hacen en banderillas, y el respetable se calla antes de mostrar su desagrado á los rehileteros mencionados.

Toma los chismes de pringar el de La Algaba, y da dos pases de relumbrón al principio. Con movimiento continuo en los pinreles prosigue muleteando á su manera y arranca á matar señalando un buen pinchazo. Vuelve á agitar el trapo, acercándose algo más al toro por estar ya éste sin poder, y endiña con cuarteo otro pinchazo sin soltar, acabando su laboriosa faena con un estoconazo un poco contrario.

A nombre de *Generoso* traía extendida su cédula el que se corrió en cuarto lugar. Era retinto, bien armado y señalado con el núm. 25.

Alvarez y *Arriero* de tanda, y *Cid*, de reserva, pican á *Generoso* sin oír aplausos. *Bombita* se adorna en quites y toreando.

Cambiado el tercio, *Morenito* coloca dos superiores pares y *Barquero* uno que ni dibujado.

Ricardo toma los trastos supremos y manda retirar á la gente. Solito y en medio del ruedo, comienza con dos pases de cabeza á rabo. Sigue toreando desde cerca, rozándole la chaquetilla los pitones del astado, y ahorrando la cabeza del bicho con una inteligencia de maestro consumado.

Entra á matar con más agallas que el *Cid*, y propina un pinchazo inmejorable; vuelve á recoger al de Aleas, y arrancando á dos palmos de la cabeza, se deja caer y hunde el estoque hasta el pomo. (Ovación interminable.)



LOS MATADORES DE LAS CORRIDAS DE FERIA

Aún duraban las palmas al hermano de Emilio Torres, cuando saltó á la arena el quinto cornúpeto, que se apodaba *Guindaletto*, y era castaño, de bonita estampa y con el núm. 10 en el espaldar.

Bombita, que accede á tomar un obsequio «líquido» de unos aficionados del 6, espera al toro y le recorta capote al brazo dos veces. El delirio en aplausos.

En el primer tercio no ocurre nada de particular, á no ser tres puyazos aceptables nada más de *Veneno*, *Cid* y *Chano*.

Zurdo y *Perdigón* parecen muy bien, y escuchan aplausos nutridos.

Algabeño lucha con su rival, que está huido y manso, y en el centro del ruedo le da unos cuantos telonazos de pitón á pitón, que hacen pararee á *Guindaletto*. El matador aprovecha, y entrando bien, propina una estocada en el morrillo que hace polvo al Aleas. (*Muchas palmas.*)

Cerró plaza un toro castaño claro y buen mozo, que se apellidaba *Boticario*.

Con la garrocha escuchan palmas *Arriero* y *Alvarez*.

Bombita, obligado por el público, toma los palos, y después de muchos floreos artísticos, cuarteo un buen par. Antolín prende uno soberbio y *Morenito* acaba con otro regularcillo á la media vuelta.

Ricardo empuña las armas toricidas, y da cuatro ó cinco pases naturales. El muchacho no puede adornarse porque el socio, que lo era con toda la barba, desparrama la vista y huele la taleguilla. De primeras pincha con agallas y acaba la función con una hasta las cintas un poquitín ladeada. (*Aplausos de simpatía.*)

Resumen.—Los toros cumplieron sin excederse. Picando... sin excederse cumplieron todos. Sólo *Cid*, *Chanito* y *Veneno*, [que eran los reservas, señalaron alguno que otro puyazo. Banderilleando *Zurdo*, Antolín,



Primera corrida.—«ALGABEÑO» DESCABELLANDO AL PRIMER TORO

Barquero, *Morenito* y *Perdigón*, bien, pero nada más que en un toro cada uno. De los matadores, *Bombita* muy bien y *Algabeño* muy flojo en dos, y bien en el quinto.

La corrida, en conjunto, pasadera.

SEGUNDA CORRIDA

Seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua, por *Bombita chico* y *Machaquito*.

La combinación, aunque «pobre» de toreros para Valladolid, agradó más que la primera, habiendo más público que en ésta, aunque no mucho.

El primer Veragua atendía por *Lavandero* y era de bonita lámina, bien criado y de capa colorada con bragas.

De primeras desmonta á *Veneno*, haciendo el quite *Bombita*. Después se cuele á *Chanito* y le vuelca el arre, estando al alivio *Machaquito*. *Arriero* moja con ciertas reservas en dos ocasiones, dando lugar á que se luzcan los maestros.

En el segundo tercio *Morenito* y *Barquero* cuelgan tres pares de los del montón.

Bombita brinda y se va al toro, que se ha convertido en un borrego. El de Tomares hace una faena breve y lucida y atiza una estocada hasta la guarnición. Saca con una banderilla el estoque, le resbala por el morrillo, y cuando va á descabellar, el veragüense se acuesta y le remata *Triguito* al primer viaje. (*Muchas palmas.*)

El segundo era negro, bragao, con cara de vaca y de apodo *Granadino*. *Machaquito* intenta pararle tres veces los pies y no lo logra.

Acosado por los varilargueros recibe dos caricias de *Veneno*, una de *Chanito*, otra de *Pino* y dos más de *Zurito*. Este cae sobre los lomos del toro y los maestros acuden al quite.

Camará hace dos salidas en falso y prende luego dos buenos pares al cuarteo, y *Patatero*, previas tres salidas sin clavar, deja par y medio, el entero algo pasado.

Machaquito, por estar el toro huido, y á consecuencia del viento, no hace nada con la muleta. Se echa tres veces el estoque á la cara y otras tantas se naja el buey, cuando el diestro va á engendrar el viaje. Por fin le deja *Grandino* colocar y marca un pinchazo sin soltar el asador, acabando de media estocada tendenciosa y un certero descabello. (*Palmas menudas.*)

Barquero se llamaba el tercer toro y lucía vestido castaño y aldinegro. *Bombita* le lancea, mostrando su agrado el público al niño sevillano.

De los del castoreño se lucen *Cid* en dos buenas varas y Alvarez en una en los bajos, que medio mata al del Duque.

Cambiado el tercio, Autolín y *Barquero* cuelgan tres buenos pares, que se aplauden.

Ricardo se dirige al bruto, armado de estoque y flámula, pero el bicho se huye hasta de su sombra.

Viendo el espada que la res no está para lucirse, le da, persiguiéndole siempre, tres ó cuatro pares de los ordinarios y un pinchazo en lo alto. El hierro hace que el del Duque no corree tanto y *Bombita* entonces aprovecha una igualada y esconde el pincho en los bajos.

El cuarto toro fué un precioso animal en lo que respecta á lámina. Lucía capa ensabanada y careta en los hocicos. *Cid* sufre un batacazo de órdago, cayendo debajo del rocinante. *Machaquito* hace el quite lucidamente. Pino pica mal y oye lo que no son palmas. *Bombita* farolea al toro y se le lleva á los medios entre los aplausos de la concurrencia. *Chanito* cierra el tercio con dos puyazos regulares.

Medianamente parado por *Camará* y *Patatero*, pasa el bicho á jurisdicción de *Machaquito*. Este hace una faena laboriosa, tratando de recoger con la muleta al astado.

El veragua se entablera y *Machaquito* se quema por no poder sacarle de la valla. Intenta entrar á matar varias veces, pero el buey se escama y busca otro refugio. Tras muchos sudores, el de Córdoba aprovecha un descuido y larga una estocada tendida, pero entrando con agallas. (*Palmas á la voluntad.*)

Lavadito se llamaba el quinto. Era buen mozo y sardo de pelo. Los piqueros se estremecen y reservan, porque el «socio» se trae poder y bravura. Pican todos ellos por ser su obligación, y hacen cada cosa que ya, ya!

Suenan las chirimías, y *Bombita*, á los acordes de la música, cuarteo par y medio buenos. El muchacho no puede hacer más, por tener resentida la mano izquierda é hinchada por completo. *Morenito* prende luego un par en el pescuezo, por un extraño de la res, y cierra el tercio con uno entero archisuperior.

Bombita se hace con *Lavadito*, dándole dos magníficos pases de pecho y tres naturales marca extra. Estorba á Ricardo una banderilla, y con la mar de frescura la arranca, escuchando palmas del concilio. El muchacho iguala al córnupeto, y metiéndose con coraje, receta una estocada en todo lo alto que hace rodar como una pelota á *Lavadito*. (*Palmas á granel.*)

El último veragua atendía en la dehesa por *Rodao*, y era sardo, mulato, buen mozo y astifino.

En la suerte de varas se distinguen nada más que *Zurito* y *Cid*. En un quite á un picador, los maestros tolean al alimón, oyendo un «sin fin» de aplausos.

Machaquito toma los palos, y después de tres salidas en falso, una de ellas con mucha exposición, cambia un par trasero. Repite con uno bueno al cuarteo y acaba con otro de la misma clase, tomando el olivo.

Toma los trastos de matar, y previa una faena *asin, asin*, entra por uvas con decisión, y cobra una estocada en buen sitio, que es aplaudida.



«BOMBITA CHICO» EN EL TORO SEGUNDO



Segunda corrida.—«BOMBITA CHICO» TERMINANDO UN QUITE

Resumen.—¿A qué hacerle? Lean mis lectores el de la corrida anterior y aplíquenle á ésta.

TERCERA CORRIDA

Con toros de Concha y Sierra y los matadores *Algabeño*, *Bombita chico* y *Machaquito*, se verificó la tercera y última corrida de feria.

La entrada fué bastante mejor que en la tarde anterior.

Por *Centello* se conocía al bicho que rompió plaza. Era negro, algo meano y de preciosa estampa.

De tanda están *Chano* y *Salsoso*, y de reservas *Chanito* y *Veneno*. Entre todos ponen cinco puyazos, distinguiéndose los dos primeros.

Bombita y *Machaquito* se lucen haciendo varios quites, que rematan con la colocación de las monteras en el testuz.

Pareado con escasa fortuna por *Perdigón* y *Zurdo*, pasa el de La Algaba á entendedérselas con *Centello*. Despliega la manta y hace una faena un poco embarullada y sin reposo en los pies. Se perfila como las propias y arranca con enmienda de propósito, y le resulta un estoconazo profundo, pero un poco ido. (Palmas.)

El apodo del segundo cornúpeto de la viuda es *Botinero*. Era bastante cornalón y con capa berrenda y capirote.

Picando se distinguió *Arriero*, aunque esto no quiera decir más que sus colegas lo hicieron pésimamente. Deficientemente banderilleado por los del niño de Tomares, pasa Ricardito á entendedérselas con *Botinero*. Coge al buró bastante cerca, da unos pases superiores, y larga media estocada en lo alto bien señalada. Compone nuevamente el trapo rojo, y aunque el toro se encoge, le propina una estocada algo delantera, entrando con muchísimos riñones. (Aplausos en abundancia.)

Majoso se apodaba el jugado en tercer lugar, y era negro zafno, bien armado y de no mucho respeto.

Le pican con acierto *Cid*, *Veneno*, *Zurito* y *Pino*, cambiándose algo pronto la suerte.

Patatero y *Camará* parecen muy por lo mediano, sobre todo el primero, que pasó no pocos sudores para clavar tres banderillas en dos veces.

Machaquito saluda al bicho con dos ayudados, un natural, dos de pecho y otros cuantos telonazos, que preceden a una estocada en las agujas, entrando el de Córdoba con muchos redaños. (Palmas á granel.)

El cuarto se llamaba *Trapero*, y era ojo de perdiz, buen mozo, chorreao, despitorrado del izquierdo y de buena presencia.

— *Cid* pone de primeras tres varas bien señaladas, y entre *Cheno* y *Veneno* señalan otras dos más.



«MACHAQUITO» IGUALABLO AL TERCER TORO

El banderillero vallisoletano Pacomio Peribáñez (á quien *Bombita* saca en su cuadrilla), coloca de primeras medio par bueno y repite con otro entero en las mismas péndolas. (Palmas al muchacho.) Cerró el tercio Antón colgando un par muy bonito.

Bombita se encuentra con el bicho peor de todas las corridas, pues de puro manso y criminal que está, no hace más que defenderse en tablas, alargando la gaita cuantas veces ve delante de él algún bulto.

Ricardo le toma con alguna precaución (muy justificada á juicio mío), y le envía al desolladero de un pinchazo, media estocada en buen sitio y una entera un poco delantera.

Cerró plaza *Sarratelo*, un choto al lado de sus hermanos. Se abrigaba con ropa toda negra y reluciente.

Pino, *Zurito* y *Veneno*, hacen heroicidades con la cabrilla, por lo que el público no les hace caso.

Machaquito toma los palitroques y cuarteo un par regular, cambia después un palito sólo y acaba, con uno de frente, de clase inmejorable.

Después brinda á un aficionado, y con una valentía rayana en la temeridad, hace una sobria faena de muleta, que es coreada con ¡olé! Se arranca en corto y tan derecho, que el público cree que el muchacho va por una cornada; pero tiene la suerte de que el toro le empuje nada más, saliendo muerto el bruto de sus manos. La estocada fué superior de verdad. La reunion le aplaude con entusiasmo y . . . la comedia es finita.

Resumen.—Los toros cumplieron desahogadamente. De los piqueros sólo *Zurito* y algún reserva. De los rehileteros . . . todos en un toro, es decir, como en las corridas anteriores. De los matadores, *Bombita* superior toreando y muy bien matando; *Machaquito* bien en los dos y *Algabeño* . . . sólo en la estocada de su segundo.

Apreciaciones.—Las corridas, en conjunto, han defraudado los deseos de la afición, cosa que no podía menos de ocurrir, dado el cartel de compadrazgo organizado por la empresa.

Las censuras á ésta han sido muchas, pues lo que ha hecho en el año actual no ha sido otra cosa que enderezar la vista al lucro. Pero como el hombre propone y Dios dispone . . .

MARIANO PRESENCIO.

(INST. DE JULIO RAMOS Y JOSÉ CASADO)



SEVILLA

Novillada celebrada el día 13 de Agosto á beneficio de la Hermandad de los Panaderos.

Seis novillos de la ganadería de los Sres. Moreno Santamaría hermanos. Matadores: Antonio Boto, *Regaterín*, Antonio Giráldez, *Jaqueta*, é Hilario González, *Serranito*.

Con una buena entrada, entre la cual cunden hermosas mujeres, á las cinco llega el presidente Sr. Rincón, hace la señal, y se da suelta al

Primero (que tarda en salir), berrendo en negro, cornicorto. *Regaterín* lo saluda con cuatro verónicas, parando, y con mucho arte. (*Palmas*.) El segundo tercio lo componen cuatro caricias de los montados, con pérdida de un jamelgo.

Mejía y *Pepín de Valencia* cumplen, con dos medios pares el primero y uno el segundo, que se aplaude.

Regaterín, que viste verde y oro, brinda y busca al de Moreno Santamaría, que está noblote, y emplea una faena inteligente; muy tranquilo y solito, iguala, y en corto y por derecho, deja una estocada hasta la bola, en todo lo alto, que hace polvo al bicho. (*Ovación y música*.)



«REGATERÍN» DESPUÉS DE MATAR Á SU PRIMERO

cambia los terrenos sin clavar; después, llegando superiormente y levantando los codos como mandan los cánones, las deja de frente. (*Ovación*.)

Serranito, de morado y oro, coge los avíos y busca á *Palomero*, que está muy noble, y emplea una faena buena y de efecto; el toro iguala, y el espada, desde buen terreno, deja una corta al volapié que basta. (*Ovación*.)

Cuarto, negro bragao, conocido por *Cortito*. *Regaterín* se abre de capa con desahogo, y parando le da cuatro verónicas superiores, una navarra y un ceñidísimo recorte. (*Ovación*.) Todo hecho con frescura; el bicho se declara manso; á pesar de dos alfilerazos que tomó fué condenado al *tuesten*, con el cual cumplen Mejía y *Pepín* con tres pares medianos; el *Mono* de Triana, al intentar banderillar, fué volteado por el novillo, pasando á la enfermería, de donde salió á poco ileso; en este tercio hay un lío en el ruedo que ¡ya, ya! que peones y qué manera de hacer lo que les viene en gana sin atender á los matadores. Señor presidenteeeee...

Regaterín coge las armas toricidas y busca á *Cortito*, que sigue manso é incierto; emplea pases ayudados, naturales y de pecho, que entusiasman al público en general; sigue muleteando (con ambas manos), con mucha tranquilidad y sosiego, y marcando superiormente el volapié, entra en corto y agarra una estocada entera, que le resultó algo caída, y el toro rueda sin puntilla. (*Palmas*.)

Quinto, castaño, bragao, flacucho y mogón del izquierdo. A su salida toma un reflón del de tanda y tres varas más, desmonta una vez y mata un caballo, todo con poca bravura; el segundo tercio lo compuso un número de clows de circo equestre en traje de banderilleros; ¡qué toreritos!

Jaqueta brinda á un señor que ocupa el palco núm. 11, y ejecuta una faena mediana; cita á recibir, pero

Segundo, berrendo en castaño y chico, era conocido en la vacada por *Romano*. Sale este animalito recorriendo el ruedo, encuentra en su carrera á *Regaterín*, éste lo larga con el capote; hay quien protesta, á mi entender sin razón, porque en la forma que ocurrió no había más que dos caminos, lo que hizo, ó saltar la barrera, cosa que, por lo que se vió, no le gusta al madrileño.

Mansurreando, toma cinco picotazos de los del castoreño y pasa á banderillas, adornándole el morriño *Tornero* y *Alvaradito* con cuatro pares

Jaqueta, que viste tabaco y oro, brinda y emplea una faena valiente, pero embarullada; con indecisión entra por uvas, y deja media estocada caída y con travesía; el toro se echa, lo levanta el cachetero, y, por fin, se echa para siempre. (*Palmas y pitos*.)

Tercero, berrendo en negro, botinero, corto de herramientas y muy chico. *Serranito* le da dos verónicas, un farol y un recorte, con poco reposo. (*Palmas*.)

Sin poder, y doliéndose al hierro, lo acarician en cinco ocasiones los del palo largo, sin más contratiempo.

Los matadores tienen ocasión de lucirse en quites y son aplaudidos.

Serranito ofrece á sus dos compañeros banderillas de lujo, y él corta un par de las corrientes y entra por delante; cita para cambiar, se pasa sin clavar por quedarse sin toro, repite, y entonces no clava, marcando bien la suerte; repite lo mismo, y deja un par que fué aplaudido.

Jaqueta le sigue con un par de lujo al cuarteo, que le valió palmas.

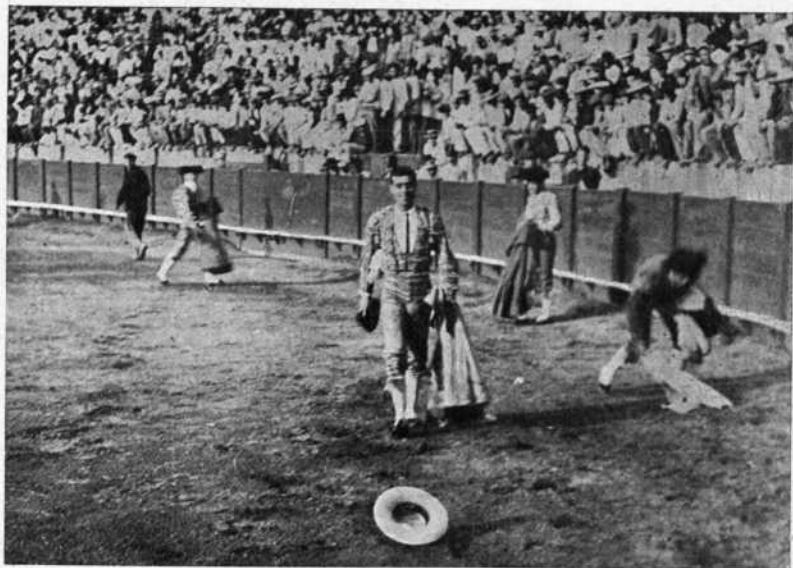
Regaterín entra con un par de las corrientes, y tras una preparación elegante, artística y de verdadero maestro,

el toro está distante y no acude; después entra al volapié, y receta una estocada un poco trasera y tendida, el bicho se naja á las tablas y como hace mucho calor, dobla y el cachetero no le deja levantarse más. (*Palmas y un regalo del brindado.*)

Sexto, castaño, corto y abierto de pitones. A su salida le da *Jaqueta* tres recortes capote al brazo muy ceñidos y oye palmas.

Serranito se abre de capa, pero el toro se le va; cuatro varas, dos caídas y dos pencos para el arrastre, componen el primer tercio; los matadores son aplaudidos en quites. *Jaqueta* termina uno rodilla en tierra. *Orteguita* y su compañero cumplen con dos pares y medio de rehiletes.

Serranito emplea con el que cierra plaza una faena aceptable, pero poco reposada; intenta arrancarse, pero desiste ante los avisos del público; después, sin estar el toro igualado, se arranca algo largo y deja media estocada tendida saliendo por la cara; sin más preparación, pincha en buen sitio sin hacer por el torete, entra otra vez y suelta media estocada corta, caída y atravesada echándose fuera, llevándose el estoque; otro pinchazo contrario, cayendo ante la cara del bicho; pincha tres veces más, los *zulus* invaden el ruedo, y el cachetero terminó la fiesta. (*Desfile silencioso.*)



OVACIÓN Á «SERRANITO» POR LA MUERTE DEL TERCERO

Resumen.—El público ha salido satisfecho y hasta contento, á pesar del calor que se dejaba sentir.

El ganado bien presentado, pero chico, corto de pitones y falto de poder; entre todos anoté 25 varas de todas clases y colores (excepción de dos al primero de *Moreno* y *Cabañil*), 3 caídas y 4 jacos difuntos; los que sobresalieron en nobleza, el primero y tercero, este último era un mazapán; el primero llegó noble al último tercio, y el madrileño se hizo cargo de estas condiciones y le dió lo suyo, escuchando merecidos aplausos, pues no estamos en tiempos de ver faenas tan á conciencia.

La coletería de á pie imposible, no reconocen director de lidia ni ese es el camino.

Regaterín estuvo á la altura de los maestros (ya quisieran muchos), demostrando que no es *jonjana* la fama que ha conquistado en la corte, y que se encuentra apto para doctorarse. Los aficionados han recompensado con entusiastas aplausos el trabajo de este diestro; no irá quejoso el sobrino de D. Luis...

Jaqueta.—Este mozo crúo tiene agallas, mucha afición y madera torera; se le ve con la maleta y el estoque algo indeciso; pero ese defecto desaparecerá con la práctica y los deseos que ha demostrado.

Serranito.—Este muchacho tiene condiciones, está suelto con el capote y gustan sus maneras; como todo el que empieza tiene que aprender; hay que no perder la cara á los toros, tener mucha frescura ante ellos, olvidar que existen las puntas de los pies y en la hora suprema tirarse desde cerca y con envidia; así será uno de los que lleven público á las plazas y lo busquen los empresarios; hay que anotar dos pares de banderillas en el primero y segundo toro de *Pepín de Valencia* y *Alvaradito*, que fueron aplaudidos; y no va más.

SAN ROQUE

Corrida celebrada el día 13 de Agosto.

Y como hacía un calor senegalino en Algeciras, mi ilustre vecindad, tengo gran entusiasmo por la fiesta de Cúchares, y tenía joh, portentol que era lo importante, en el bolsillo de la derecha de mi distinguido el que aristocrático chaleco modernista, varias pesetillas, que estaban pidiendo á gritos desconsoladores que las hiciese trizas, como quien no quiere la cosa y con una hipocresía jesuítica, zampé mi figura *jaracandosa* en un segunda de la compañía ferroviaria de Bobadilla á Algeciras, y á la media hora mal contada de traqueteo ferreo-carretera llegamos á la estacion de San Roque, tercera de la línea inglesa y que dista de la ciudad cuatro kilómetros, también mal contados y... ¡adiós, Gertrudis! ¿Cuántos coches creen ustedes que esperaban nuestra entrada triunfal? ¡Dos! Dos, tan sólo, para unos 150 aficionados que íbamos á la corrida. Yo, como más pillo ¡ay, qué pillín! le pude echar el guante á uno de ellos, y como este cura, una docena de pillines, y los panzudos y de pocos pies, los que no tuvieron la suerte nuestra, se dispusieron á tragarse á pata la lindísima carretera. Y había que ver á excelentísimos señores caminar con el petate al hombro, confundidos en oleadas de rico polvo y bajo un sol moruno que achicharraba los huesos. Y todo, ¿por qué? Pues por ver al valiente *Machaquito*, sin acompañamiento, borrar del listín de los justos á seis saltillos.



«MACHAQUITO» Á LA SALIDA DE UN QUITR EN EL SEGUNDO TORO

El viaje, como queda dicho, fué molesto; pero la corrida que presenciámos resultó archimonumental, y váyase lo uno por lo otro.

El Marqués envió á San Roque lo que se llama una corrida de toros. Estos eran de carnes abundantes, buenos mozos, bien colocados de ofensores, y en cuanto á nobleza y bravura no dejaron nada que desear.

Estos señores cornudos atendían en vida por los nombres y tenían el pelo, á saber: Primero, *Barrinero*, cárdeno claro; segundo, *Media Luna*, negro mulato; tercero, *Mirlito*, negro; cuarto, *Loveño*, entrepelao en cárdeno; quinto, *Carretero*, negro meano, y sexto, *Centello*, negro lombardo. Los cuales tomaron 35 mandobles por 17 costaladas á cambio de 9 potros en estado de putrefacción.



«MACHAQUITO» TORRANDO DE CAPA AL TORO QUINTO

Machaquito estuvo toda la tarde sublime, colosal, *piramidal*, tanto con el capote, que manejó con soltura y elegancia, como con la flámula y estoque, que utilizó con gran fortuna. Las ovaciones que oyó el héroe de Córdoba fueron unánimes y estruendosas, justísimas y ganadas á pulso, luchando como un valiente con toros como catedrales y que no tenían nada de bueyes. Cinco toros despachó para el otro barrío, y empleó para ello notables faenas de muleta, y con el pincho, uno superior y una entera *super* para el primero; una monumental en el segundo, saliendo empitonado de tanto atracarse: media de *buten* para el tercero; otra media y un descabello de los que hacen época, para el cuarto, y un pinchazo, media muy buena y un descabello, para el quinto, al que banderileó regularmente.

Total: una buena tarde. El sexto y último de la serie lo mató el sobresaliente *Mogino chico* de un pinchazo y media estocada aceptable, aunque se tiró el *fideo fino* desde su casa.

El *Patatero*, como de costumbre, soberbio, *desmigante* en eso de poner los palos, que ni dibujados resultarían mejor. ¡Oí los hombres con agallas y circunstancias!

Los demás de la cuadrilla trabajadores y aplaudibles. La entrada, un lleno hasta las tejas. La presidencia, a cargo de D. José Baro, algo pesada en el cambio de suerte; por lo demás, muy bien.

Y para terminar, réstame hacer manifestación de profundo agradecimiento al bizarro Coronel de la media brigada de cazadores, D. José López Torrens y Burgos, el alma de la sociedad organizadora de la corrida que me ocupa, por las atenciones de que fui objeto por parte del mismo durante mi corta estancia en San Roque, el cual abandoné a las once de la noche satisfecho de haber visto una gran corrida de toros:

(INST. DE M. COTABILLO.)

CARAMELILLO.

MARSELLA

Corrida celebrada el día 23 de Julio.

Antes de empezar mi modesta crónica, he de felicitar, en contra de mi costumbre, al Sr. Reure, empresario de la nueva plaza, por el cuidado con que ha llevado a efecto la celebración de la susodicha corrida, presentándonos en ella a los diestros *Lagartijo chico* y *Gallito* con toros de Miura. No ocultaré que el anuncio del cartel en lo referente al ganado me escamó un poco. En mi concepto, los toros de Miura habían de ser dignos émulos de los veragüños de bueya memoria. Pero declaro francamente que me engañé. El Sr. don Eduardo Miura merece también el agradecimiento de la afición marselesna, porque, al contrario de lo que ocurre con otros ganaderos, que envían a Francia lo peor de sus dehesas, hizo alarde de conciencia, dándonos una corrida de toros con toda la barba y como pocas veces se han visto aquí. Para su presentación en Marsella, el simpático ganadero ha dado en el quid, y estoy seguro que el grato recuerdo de sus toros quedará muy largo tiempo en la memoria de mis paisanos.

Los cinco toros de Miura, pues uno se inutilizó al ser desencajonado, formaron, como queda dicho, una corrida de mucho respeto, que parecía más bien de cinco años que de los cuatro anunciados. Grandes, bien puestos, muy finos, con rabo largo y delgado y pezuña microscópica, venían provistos de bastante madera para calentar todo un invierno a la enfriada afición. El *chorreado* que abrió plaza, presentaba entre ellos una lámina que ni pintada.

Todos salieron bravos, y cual más, cual menos, acabaron su existencia en miureños legítimos, defendiendo el pellejo; pero, salvo el cuarto, sin ofrecer dificultades insuperables. En conjunto los cinco tomaron 32 varas, por 14 caídas, nueve caballos en la plaza y otros tantos en los corrales.

A pesar de lo bueno que se presentaba el cartel, la corrida no estuvo tan concurrida como la primera y se notaban muchos vacíos al sol cuando se dió la señal de empezar la función, y se soltó al

Primer toro, *Tintorero* de nombre, *chorreado*, que sale corretón sin reparar en la caballería. *Lagartijo chico* le para los pies con verónicas y navarras, y el bicho, algo tarde al principio y voluntario después, pero sin poder, por resentirse de un remo, acepta de Montalvo y *Melones* cinco varas, sin consecuencias. Los picadores, aprovechando la endebles del toro, picaron a toda ley, y este tercio fué el mejor que presencié jamás. Con facultades y cortando el terreno pasa el bicho a banderillas, siendo adornado por *Recalcáo* y *Chiquilín* con dos pares y dos medios al cuarteo y media vuelta, y llega distraído y alargando el pesquezo a poder de *Lagartijo chico*. Con pocos pases con ambas manos, dados con mucha inteligencia, el corrobés logra arreglar al bicho y lo despena con un pinchazo bueno y media estocada caída. (*Palmas*.)

Segundo, *Vinatero*, negro, grande, bien puesto y lrocho de armadura. Con bravura y gran poder admite tres varas de *Rubio é Inglés*, propinando dos monumentales porrazos, el primero al descubierto y cebándose en los caballos. El carbón se acaba aquí y el cornúpeto se queda en banderillas, recibiendo dos pares y medio al cuarteo, revuelo y media vuelta. *Gallito* trastea sósegado en la misma cabeza, ayudado de vez en cuando por *Lagartijo chico*, y atiza media estocada delantera, perpendicular y caída, cuarteando mucho; un pinchazo en hueso, entrando mejor y saliendo por la cara; otro cuarteando, sufriendo una colada, y el toro se echa. (*Pitos*.)

Tercero, de Flores, castaño, cornalón. Buey desde su salida, tropieza con la caballería en seis refilonazos, huyendo y rebrincando, y dos varas de *Melones* y Montalvo. *Chiquilín* y *Cerrajillas* le cuelgan rápidamente tres pares, y *Lagartijo chico*, después de una faena inteligentísima, tratando de recoger al buey, que se *najaba* a cada pase, y hacerle descubrir el sitio de la muerte, que tapaba con obstinación, entra bien para dar una media estocada bien señalada, pero tendida por no humillar el buey, y una corta contraria, descabellando al tercer golpe.

Cuarto, *Solitario*, colorado encendido, buen mozo, fino y algo veleta de púas, bravísimo y de gran cabeza; arremete siete veces a los de aupa, volcándolos estrepitosamente en otras tantas ocasiones y dejando inútiles seis caballos. Feamente picado pasa a banderillas muy entero y empieza a cortar el terreno, y cuando después de dos pares y dos medios de *Sevillano* y *Páqueta* llega a jurisdicción de *Gallito*, *Solitario* tiene que matar. El mocete, con una *jinda* de primera, da unos cuantos rodillazos, soltando dos, veces los

trastos, tomando en una el olivo, y mecha al toro con un golletazo corto sin meterse, un pinchazo delantero, una estocada corta ídem, un pinchazo bajo barrenando, otro pescuecero, otro, y el toro se echa. *Pastoret* lo levanta dos veces y acaba con la mar de precauciones la vida de *Solitario*. El matador entró las más veces á paso de banderillas, y las últimas á la media vuelta. Escuchó dos avisos y una bronca morrocotnda. *Pastoret* fué también amonestado por la presidencia por haber pinchado en la tripa al toro desde la barrera.

Quinto, *Miracielo*, berrendo. *Lagartijo chico* se abre de capa con cuatro verónicas superiores y una larga ratée. *Gallito* busca el perdón en algunos capotazos y una larga-farol estilo propio. Muy voluntario y noble, *Miracielo* se arrima ocho veces á las plazas montadas, los derriba dos y les mata un caballo. *Chiquilín* y *Recalcao* prenden un par desigual al cuarteo y dos medios al revuelo y media vuelta, porque el bicho era levantado y certaba el terreno, y en las mismas condiciones lo toma *Lagartijo chico*, quien lo tantea con la derecha, y con solo tres pases en redondo por abajo consigue igualar á su adversario y lo manda al desolladero con un pinchazo y media estocada superiores, entrando con fe y saliendo por la cara. (Ovacion)

Sexto, *Zancudo*, retinto. *Gallito* le para los pies con algunos lances buenos, y el bicho, tardeando de primeras y creciéndose después, insiste muy poco en las nueve caricias que le otorgan *Amaré*, *Rubio* y *Montal-*



UNA CAÍDA EN EL CUARTO TORO Y «GALLITO» AL QUITR

vo, que sufren tres caídas y pierden dos jacos. Quedado en palos, *Páqueta* y *Sevillano* cumplen su deber con un par y dos medios al cuarteo, y *Gallito* lo halla noble en el último tercio. Aprovechando las buenas condiciones de su contrario, *Rafaelillo* hace una faena muy sosegada, en la cual intercala un molinete al revés, y atiza media estocada delantera con tendencias y un pinchazo en hueso. Con mucha inteligencia saca el toro de los tableros, y, con los terrenos cambiados, entrando corto y muy derecho, endilga media estocada superior é intenta una vez descabellar á la ballestilla.

En resumen: Los cinco toros de Miura, buenos; el cuarto superior, el de Flores buey. *Lagartijo* deseando complacer á la concurrencia, y más hábil é inteligente que lucido. En quites, bien; en dirección, descuidado á ratos. *Gallito* bien en el segundo y sexto, atroz en el cuarto. Ambos matadores usaron los tranquillos de rúbrica, ó sea paso atrás y cuarteo. Los banderilleros, así, así; en la brega, *Cerrojillas*. Servicios de plaza y caballería, buenos. La presidencia perdió los papeles y prolongó demasiado la suerte de varas en los dos últimos. El público se hizo respetar y la prensa diaria escribió mil monerías respecto á la relatada corrida.



Estafeta taurina



Como nota de actualidad, damos en esta portada de este número una reproducción fotográfica del acto de tomar *Rienvenida* la alternativa de manos de *Algabeño* en Zaragoza.

En el número próximo empezaremos a dar cuenta de las corridas celebradas en aquella plaza durante los festejos del Pilar.

Santander.—15 de Agosto.—Se lidiaron tres novillos de Oñoro y uno de Tabernero, estoqueados por Darío Diez Limiñana (los tres primeros) y el último por su hermano Tomás.

En conjunto, la novillada no produjo gran entusiasmo; el novillo lidiado en tercer lugar, de Tabernero, fué bravo de veras, pero unos guasones pidieron que se foguease y el jefe de la guardia municipal, Sr. Ortega, que presidía la fiesta, accedió. ¡Si lo llega á presenciar el dueño de la ganadería!

Limiñana despachó pronto y con bastante lucimiento sus tres enemigos, se lució con los palos y se le vieron deseos de agrandar, por lo que escuchó muchísimos aplausos; su hermano Tomás pasó de muleta al último toro muy bien, y terminó con dos medias estocadas: fué muy aplaudido.

La gente de á pie ¡figúrense ustedes!, á ratos. El *Fresquito* sabía lo que hacía; los demás buenos de salud.

La entrada regular.—J. A. D. SOTO.

Ciudad Real.—17 de Agosto.—Este año ha sido empresa de las corridas tradicionales de feria el popular D. Pedro Niembro, y al igual que al público madrileño, catalán y todos los que él visita, nos ha dado un *camelo* mayúsculo, como verá mi queridísimo lector si se digna leer el resumen que de ambas corridas voy á hacer.

Los toros, pertenecientes á D. José Adalid, fueron buyes completos, abantos casi todos ellos; el primero fué retirado al corral en el primer tercio por consejo de Fuentes; el tercero fué fogueado, y los demás se libraron de ello por lo mucho que los acosaron peones y picadores. Echóse un sétimo de Palha, sustituto, que cumplió.

Fuentes, de grana y oro, estuvo muy apático toda la tarde, no haciendo nada digno de mención. La capa la manejó poco y mal. Con la muleta estuvo muy movido y se dejó ayndar por el peonaje. A su primero despachó de media estocada bien señalada, un buen volapié y un descabello á la segunda. Al segundo suyo de una infinidad de pinchazos y un descabello á la primera, y á su tercero de una estocada atravesada. El público, indulgente con él y con justicia, pues malditas las condiciones de lidia que los bichos tenían, le palmoteó alguna que otra vez.

Lagartijo chico, de azul prusia y oro, fué el que llevó el peso de la corrida, viéndole á él lo poquito bueno que en esta tarde hubo. Con el capote estuvo activo y elegante y muleteó á sus bichos con brevedad

dad y aplomo. Con el estoque propinó al primero una buena estocada, que le valió palmas; al segundo de una estocada algo caída, que bastó, y al último de un pinchazo y una estocada buena, que acabó con el buey.

En resumen, pues, la corrida nos aburrió de lo lindo por los seis buyes, peores que de carreta, que nos trajo el Sr. Niembro después de haber cobrado diez mil pesetas de subvencion. Picando, *Carriles* y *Montalvo*; el primero recibió un puntazo en un muslo que le impidió continuar. Con los palos distinguieronse Moyano, *Chiquilín* y *Cerrajillas*. La presidencia, á cargo del nuevo alcalde Sr. Ríos, bien, excepto en lo de dejarse guiar por Fuentes en el primer toro. La entrada para no perder.

Día 18.—Hoy preside la fiesta el concejal Sr. Pacheco y la entrada es parecida á la anterior, aunque no se lidian más que cinco, á consecuencia de haberse utilizado en la de ayer uno de hoy. Los diestros son también Fuentes y *Lagartijo chico*.

Los toros eran de Palha, ganado que hace muchos años tiene un gran cartel en esta capital. Fueron nobles, de mucho poder y bravura y de hermosa lámina, sobresaliendo el segundo, que nos recordó al famoso *Catalán*, de Miura; tomó nueve varas, acudió á todos sitios y se le tocó la música. Despenaron entre todos 13 sardinas. Hubo tanta diferencia entre los bichos de ayer á los de hoy, como la que hay de Combes á Manra.

Fuentes, de verde y oro, trabajó bastante más que en la de ayer, estuvo oportuno en quites, con la capa nos dejó ver algo bueno, aunque no lo que veíamos en él antes de su cogida; trasteó á sus toros con inteligencia, pero con intranquilidad, despachando á su primero de media estocada perpendicular y un descabello á la primera; al segundo de tres pinchazos y dos medias estocadas, siendo muy encontradas las opiniones en estos toros, y al último de un pinchazo y una buena estocada, oyendo palmas. Banderilleó al segundo magistralmente, siendo ovacionado. Fué volteado sin consecuencias.

Lagartijo chico, de tabaco y oro, fué el héroe de la tarde; toreó mucho y bien con el capote, haciendo quites muy buenos; junto con Fuentes toreó *al alimón*, escuchando palmas. En su primero hizo una faena de muleta coreada con ¡olé!, que nos recordó á su tío, entusiasmando á las masas y coronándola con una soberbia estocada, de la que el bicho rodó como una pelota. (*Ovación ruidosa y oreja*.) Y á su segundo, después de un trasteo superior, lo mata de una estocada caída por hacer un extraseño el toro.

El quinto lo mató, como estaba anunciado, Moyano, que lo verificó de una infinidad de pinchazos y ninguna estocada. Sigá de banderillero y déjese de estoquear, porque por ese camino Dios no le llama. Distinguiéronse con las pnyas *Montalvo* y *Melones*, y con los palitroques Moyano, *Chiquilín* y *Cerrajillas*. La presidencia, bien en los cinco primeros toros y muy mal en el último, por acceder á soltar un toro que tan manso sería el día 17 como el 18 y pedirlo

unos cuantos futuros aficionados, máxime cuando estaban anunciados cinco.

Resumen: La primera corrida muy mala; la segunda buena respecto á los toros. Fuentes, nada más que mediano. *Lagartijo chico*, hecho un *Lagartijo*.—ARTURO SUCO (A. SAZ).

Cádiz — 20 de Agosto. — Tiempo hacía que no veíamos en Cádiz un trabajo tan excelente como el realizado por el valiente diestro *Bienvenida* en la tarde de hoy en nuestro circo taurino. Toreó con *Pepete*. Fueron las reses de Villamarta y asistieron al espectáculo numerosos espectadores. Las corridas que se celebraron en San Fernando y Sanlúcar, poblaciones muy próximas á Cádiz, le quitaron la presencia de muchos vecinos de esas grandes ciudades, que siempre dan un contingente grande de espectadores.

En la primera de las citadas torebaban los hermanos *Gallito*, y en la segunda, *Morenito* y *Lagartijillo chico*.

La empresa no tuvo el llenazo que esperaba y que tanto pregonó, pero tuvo la suerte de no perder un ochavo (que ya es mucho), y de ver que asistieron aficionados antiguos, que por lo general no concurren á todas las fiéstras de toros para no pasar un mal rato, y que lo hicieron esta vez atraídos por la inmensa fama y nombradía del espada sevillano Manuel Mejía (*Bienvenida*).

Y en verdad que ese matador se ganó á pulso las ovaciones que le tributaron.

No es el público gaditano de los que aplauden por condescendencia y simpatía hacia el espada; cuando aplaude es porque lo que obtiene las palmas es merecedor al elogio, al entusiasmo.

Bienvenida era desconocido aquí. Su trabajo se sabía de oídas, y tenía por ello sus admiradores.

Excuso el decirle á usted el placer y la satisfacción que produjo en todos los que le vieron en esa corrida al ver que su fama no era frágil y fantástica, sino que asentaba en firme.

Su trabajo de capa, y eso que los toros resultaron *guasnes*, pues se *quedaban*, se apreció como de excelente escuela. En los lauces alzó los brazos. Puso mucho. Sabía lo que hacía. Los espectadores, locos, frenéticos, batíanle palmas.

El muchacho, sonriente, con el capote al brazo, recorrió triunfalmente todo el ruedo en numerosas ovaciones.

Por esta plaza, tan vieja é incómoda, va desfilando en estos años lo más *granvito* del toreo. Unos diestros han gustado en sus trabajos; otros no; pero el que se llevo al público en los bolsillos de la *chaquetilla* ha sido *Bienvenida*. Todos lo proclaman así, y yo el primero.

Matando, agarró una estocada en su segundo toro, superiorísima, entrando el niño con agallas y saliendo rozando las costillas del estado, hasta la empuñadura. A su último, que pesaba el pobrecito 372 kilos, y que cortaba el terreno, lo pasó magistralmente, así como suena. Aquí no hay engaño, ni pasión. Manejó con inteligencia la muleta y con arreglo á las cualidades del toro. A dos dedos de

los pitones se tira á matar, y aun, si cabe, mejor que en el anterior, y le resulta una gran estocada en todo lo alto, perpendicular, mojándose las cintas.

La admiración que produjo fué enorme; tanto es así, que muchos se sentían empresarios y pensaban contratarlo de nuevo, ¡como tontos!.

Bienvenida, en su primer torazo, trabajó de muleta con igual vista que *Guerrita*. Logró con cuatro *passes* variar por completo las ideas que se traía el de Villamarta. Fué trabajo de maestro. La afición gaditana no ocultó su parecer. Con el acero no estuvo tan afortunado en ese toro; pero su manera de entrar suplió esta vez lo imperfecto de la estocada.

La presentación otra vez de ese coloso en esta ciudad, es una garantía firmísima para cualquier empresa; con decir eso, se hace el resumen.

De *Pepete* no puedo decir igual.

A *Bienvenida* se le puede ver delante de los toros siempre, á *Pepete*, no; éste, por causa que no se puede apreciar en su *debut*, anda de cabeza, aguantando *hachazos* y en constante peligro. Es valiente, mejor dicho, temerario. No ve el peligro, se confía demasiado, y de ahí tal vez nazca su exposición. No quiero decir que *Pepete* sea un suicida, un ignorante, no; *Pepete* sabe, y si corrige defectos que él se conoce, llegará... pero antes tiene que pasar muchos sustos y hacérselos pasar á los que le ven trabajar.

Matando es arrojado; impone, así como suena, su modo de hacerlo, y si le *resultaban* sus estocadas se haría amo de los ruedos.

Por mi mente ha pasado en esta corrida, viendo varias cosas á *Pepete*, la gallarda figura del desgraciado *Espartaco*. ¡Qué recuerdos! La afición lo llora todavía. ¡Era un matador de toros! Esta frase retrata de cuerpo entero al desventurado torero sevillano.

José Claros, *Pepete*, ganó muchas palmas; pero sus faenas no resultaron hermanas de las practicadas por *Bienvenida*.

Toreó de capa con lucimiento; con la muleta, se lo digo sin ambages, no me gustó, y eso que le animaban los mejores deseos. Usa un tra-teo raro, que de no variarlo, el mejor día tendremos *hule*. *Pepete* es simpático, no busca palmas, y repito que, como valiente, se pone donde el primero. Pero debe tener presente que al valor debe acompañarle en el acto de torear conocimientos vastos de lo que ejecuta, para que la perfección y el lucimiento reluzcan, como el sol en un día de verano en Andalucía.

En quites estuvieron los espadas muy oportunos y valientes, y en particular *Pepete*. Hizo un coleo que fué oportunísimo y expuesto. Fué premiado con una ovación estruendosa. La justicia se impuso.

Los toros de Villamarta resultaron catedrales por el aspecto; pero luego, en condiciones y poder, dejaron que desear. Si el toro quinto hubiese sido bravo de verdad, no deja un caballo en la cuadra; mató seis, pero ¡por qué! pues porque cundió *pánico* en los piqueros y entregaron los pobres jameigos.

Estos varilargueros no apretaron, que de ser así... todos los toros se echaban solitos fuera de la suerte de varas; en banderillas fueron pícaros y en la hora de la muerte cobardones y no demostraron nobleza.—MANUEL GAONA.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Isalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacqueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.